



Tendencias a la regresión

* Por Bulmaro Pacheco



Las siguientes son preguntas que no tienen una respuesta fácil y su explicación requiere de profundas reflexiones en varias materias. Se trata de cuestiones que tienen años en la polémica nacional, generan pasiones, debates intensos y pocas conclusiones: ¿Por qué México siempre queda a la cola en el medallero olímpico? ¿por qué no ganamos muchas medallas, a diferencia de naciones más atrasadas? ¿Por qué en los campeonatos mundiales de fútbol nunca logramos pasar del quinto partido y nunca clasificamos a las finales desde que participamos (1932)? ¿Qué pasa con sus seleccionados que México siempre es eliminado desde el inicio? ¿Por qué en más de 125 años de la

historia de los premios Nobel (Física, Química, Medicina, Literatura, Paz y Economía), México sólo ha ganado tres (García Robles, de la Paz, en 1982; Mario Molina, Química, en 1995; y Octavio Paz, Literatura, en 1990)? Para comparar, Estados Unidos lleva 400, Alemania 115, Inglaterra 137, Francia 69 y Japón 28, entre otros. ¿Por qué en los índices mundiales de competitividad, México siempre está en los últimos lugares (el lugar número 55 entre 64 países evaluados)? ¿Por qué México sí destaca en la lista de las naciones con mayor índice de corrupción (El lugar número 140 de 180 países evaluados)? ¿Por qué el gobierno de México, en el

sexenio anterior, decidió retirarse de las evaluaciones educativas internacionales? ¿Cuál será ahora el medio para evaluar la calidad de la educación que se imparte en México al desaparecer el Instituto de Evaluación Educativa? ¿Por qué, cada vez que organismos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial publican proyecciones del Producto Interno Bruto mexicano –a menudo con tendencia a la baja–, el oficialismo responde con descalificaciones y la ya conocida frase: “nosotros tenemos otros datos”? ¿Por qué se otorgan concesiones políticas y laborales a la CNTE –que representa sólo al 9% del magisterio nacional– en lugar de hacerlo al

SNTE, que agrupa a la mayoría de los trabajadores de la educación y ostenta la titularidad legal en materia de relaciones laborales?

¿Por qué México en su historia no ha dado pensadores de la talla de Hume, Voltaire, Diderot, Rousseau, Russel, Víctor Hugo o Montesquieu, entre algunos destacados en el mundo?

Responder a estas preguntas no es sencillo. Sería irresponsable buscar culpables únicos o explicaciones reduccionistas.

Las respuestas son múltiples, complejas y exigen una reflexión seria para no caer en el simplismo que tanto abunda en el discurso público. Se podría argumentar que la calidad de la educación no ha sido la adecuada en una nación como México, con profundas desigualdades sociales y económicas, lo que han limitado la movilidad social condenando a miles de mexicanos a una educación mediocre y a la falta de oportunidades de desarrollo. Se podría decir que es en mucho, la improvisación lo que domina en varias áreas del conocimiento y en aquellos espacios donde México compete con el mundo. También la falta de profesionalismo, que obliga a los deportistas a formarse en sus propias realidades como son los llanos deportivos, los campos escolares o los lugares de entrenamiento no propiamente oficiales (ligas organizadas o gimnasios particulares), donde logran despuntar verdaderos garbanzos de a libra que en esa materia ha dado México, como Fernando Valenzuela, Aurelio Rodríguez, Hugo Sánchez, “El Zurdo” Ramírez, Julio César Chávez, entre otros, y que han destacado en la historia y fueron descubiertos por verdaderos profesionales en su rama, que vieron en ellos talento y capacidades para el éxito. Octavio Paz, por ejemplo, nuestro premio Nobel de Literatura, nunca terminó una carrera universitaria –a pesar de que se inscribió en varias dentro de la UNAM– y se formó en el servicio exterior mexicano